

La experta que analizó el semen

Sorpresas. Dice Marisa López-Teijón, leonesa criada en A Coruña que se especializó en reproducción asistida en Barcelona, que ella no es la mayor especialista en semen de toda España. Pero saber, sabe un rato. Por ejemplo, que la cosa está mejor donde se crió que donde vive con su esposo —ginecólogo de la saga de los Marqués— y sus dos hijos, Barcelona. Porque si los espermatozoides de los españoles van, digamos, tocando a retirada, lo de la Ciudad Condal es casi una huida despavorida hacia ningún lugar. Tan mal lo pintan los últimos estudios (hechos públicos esta misma semana), que se entiende que hasta el más pintado allí se ponga de verdadera mala leche y recele. «¿Verdad que con esto no van a hacer células padres (sic)?», que preguntaba desorientado a las enfermeras que le atendían uno de los varones (1.005 de Barcelona y 279 de A Coruña) que ha donado esperma para el estudio de fertilidad masculina del Institut Marqués de la Ciudad Condal. Lo ha dirigido la doctora leonesa-gallega de 44 años, responsable de reproducción asistida del centro, quien ya en 2001 coordinó una investigación similar en Tarragona y con resultados penosos. Ahora se han comparado dos puntos distantes de la geografía peninsular, dos puntales de la propia vida de la médica: Barcelona, orilla mediterránea, y A Coruña, por la costa atlántica.

Conclusión: Galicia calida, que decía el anuncio de la Xunta. Los vecinos de la Torre de Hércules —«Mis padres me han llamado encantados», bromea un poco ella— tienen una población de espermatozoides, vivita y coleando, de entre las mejores del mundo. Por contra, los paisanos del marido de la ginecóloga parecen más tierra baldía, con una de las peores calidades de semen del planeta. Cantidad aparte, el porcentaje de espermatozoides móviles coruñeses se sitúa en el 53%, frente al 42% de barceloneses. La paradoja, además, es que los de Riazor fuman, beben, se drogan y dicen padecer más estrés que los donantes catalanes. Queda en entredicho la asociación hasta ahora asumida entre esterilidad y hábitos de vida. «Tantos años diciéndole a mis hijos que no usaran calzoncillos ajustados», admite López-Teijón, «y ahora resulta que la cosa no va por ahí». Influye mucho más estar rodeados de petroquímicas, por ejemplo, o los procedimientos de potabilización de las aguas. Más claro: la contaminación debilita la polución.

Dice ella que todo empieza en el útero materno, que ser más o menos fecundo en el varón dependerá del ambiente hormonal en el que se desarrollaran sus testículos durante las fases embrionarias y fetal. O sea, que el hombre fecundo nace, no se hace (se puede, en todo caso, deshacer si padece luego determinadas enfermedades, trabaja con productos químicos o abusa de ciertos hábi-

tos perniciosos para la salud). Y sospecha también la doctora (algo más podrá decir más adelante) que la culpa de tanto mal semen tiene un extraño nombre, disruptores estrogénicos (500 elementos químicos que contaminan —en biberones, preservativos, en el agua...— la vida cotidiana en la sociedades modernas, terminan en la sangre y los testículos tienen gran apatencia por ellos).

«¿Puede explicarme qué les pasa a mis soldados [espermatozoides]?». La pregunta, realizada con sorna a una de las biólogas del estudio, no sólo es carne de anecdotario. El donante que la formuló no terminaba de entender la *endeblez* de su fluido. Padece lo que se llama oligozoospermia (concentración de espermatozoides en semen inferior a 20 millones por mililitro, que es el umbral

de la normalidad que fija la Organización Mundial de la Salud, OMS; en 1980 lo normal era tener más de 100 millones). «¿Pero, hay algo que hacer... con esa oligofrenia (sic) que usted dice que padezco?», inquirió noqueado otro varón con similar carencia. Tampoco sus análisis alcanzaban el mínimo: 2 mililitros de volumen eyaculado, concentración total de espermatozoides por encima de 40 millones y que al menos el 25% de ellos tuviera una movilidad adecuada

La alarma se reactivó en 1992. Un estudio del investigador danés Niels Shakkebaek, publicado en el *British Medical Journal*, exponía cómo en los últimos 50 años la concentración de espermatozoides en semen había caído un 50%. A principio de 2003, un estudio europeo participado por un hospital de Almería traía algo de calma engañosa: el 85% de los españoles tenía una concentración de espermatozoides en su semen por encima del mínimo que fijaba la OMS. Pero la elección de los donantes sesgaba cualquier intento universalizador. Todos, los 269, eran estudiantes universitarios de entre 18 y 23 años.

En el estudio catalán la muestra de varones ampliaba edades (de 18 a 65 años) y se abría a todas las profesiones (hay un piloto de globo, un payaso, electricistas, obreros de la construcción, bomberos, periodistas... Hasta un abogado de 40 años que decía eyacular 15 veces a la semana). Quedaban, además, excluidos quienes llevaran algún tiempo intentando sin éxito dejar embarazada a sus parejas. El análisis del millar largo de seminogramas reunido ha sido concluyente: la calidad del semen aumenta con las eyaculaciones; la fertilidad masculina se conserva a lo largo de la vida; el tabaco y las drogas no comportan aparentemente peor calidad de semen; el estrés reduce el número de espermatozoides... Y un consejo que da a todos la doctora: «Que cuanto más, mejor, para que no envejeczan los espermatozoides». O sea, renovarse o morir. /ILDEFONSO OLMEDO



La doctora Marisa López-Teijón.

CLAVES

LA ESPECIALISTA

Ginecóloga experta en esterilidad, empezó la especialidad el día que en España nació la primera niña probeta, en 1984 / A sus 44 años, es la jefa de reproducción asistida del Institut Marqués de Barcelona / Su primer estudio sobre calidad de semen lo hizo en Tarragona en 2001 / En el de ahora han participado 1.284 varones